

Excelentísima Señora Enikő Győri
Embajadora de la República de Hungría
C/Fortuny 6. Piso 4. 28010 Madrid

Madrid, a dieciocho de septiembre de dos mil dieciocho.

Excelentísima Señora,

Le escribo para que transmita al pueblo húngaro, a través de su primer ministro, **nuestra más entrañable felicitación** por su firmeza en defensa de la Cristiandad de nuestra vieja Europa.

En 1956 lo más sano de nuestro pueblo vibró en lo más íntimo cuando su hambre de auténtica libertad llevó a su pueblo a exclamar **«Juramos que no permaneceremos más tiempo como esclavos»**, juramento que siguen manteniendo al día de hoy en su pugna con la oligarquía europea.

En efecto, en el momento actual existe en la mayoría de los países de la Unión Europea una desconexión total entre la Europa oficial (la de los burócratas) y la Europa Real (la de la mayoría social). Sin embargo, felizmente en Hungría existe una identidad total entre su pueblo y su gobierno.

Y es que Europa o es cristiana, o no será. Y evidentemente para mantener nuestra esencia cristiana es necesario oponernos a la extensión de la malhadada ideología de género (que quiere hacernos olvidar que Dios nos creó hombre y mujer); a la intromisión en nuestros asuntos nacional de ONG's y entidades apátridas supuestamente filantrópicas (pero con un programa oculto anticristiano); y finalmente a la inmigración desbocada (que algunos alimentan con la intención de eliminar nuestras raíces y nuestra identidad).

Como europeos y como cristianos somos conscientes, como lo es su Primer Ministro, **Viktor Orbán**, de las obligaciones que nos impone la caridad. Pero la auténtica caridad, en materia migratoria, no es ceder ante las amenazas y coacciones de las mafias internacionales que mueven los hilos de la inmigración, y que nos exigen acoger en condiciones precarias a una población necesitada extraña a nuestra cultura. Ceder ante tales presiones es un delito contra nuestra historia y un delito contra esas pobres masas depauperadas que piden nuestra ayuda. Lo que necesita la población migrante es recibir la ayuda en sus países de origen **para que sus jóvenes no tengan que expatriarse rompiendo sus vínculos familiares y culturales**, para pasar a trabajar en nuestro suelo por salarios de miseria impuestos por las multinacionales. Del mismo modo que sus países de origen necesitan que esa población joven no huya de sus países, sino que se quede en ellos para enriquecerlos y llevarlos al grado de desarrollo que se merecen.

Del mismo modo, la caridad impone, ante la imposición de la ideología de género, recordar a tiempo y a destiempo que Dios nos creó hombre y mujer, y estableció la familia natural como fundamento de la sociedad. Y que por tanto, ni cabe dar entidad legal a los desvíos personales, ni cabe reconocer derechos vinculados a sexualidades apartadas de los designios de Dios.

Finalmente, en materia política la caridad impone el respeto al cuarto mandamiento, que obliga a amar a los padres, y antes que a los padres a la patria. **Ser patriota no es, por ello, ser excluyente**, sino todo lo contrario, pues al igual que quien ama y respeta a sus padres naturales reverencia a aquellos que honran a sus padres, y solo desprecia a quien reniega de su ascendencia; **el auténtico patriota ama a su patria y tiene un vínculo de respeto y honor con aquellos extranjeros que también aman a sus propias naciones de origen**, y por tanto solo desprecia a aquellos que presumen de apátridas y pretenden uniformarnos a todos en un igualitarismo descarnado e inhumano, privándonos así del entrañable vínculo que nos une con las generaciones pasadas.

Por ello nuevamente queremos agradecer la defensa que su patria está haciendo no solo de sus propios intereses, sino de los intereses de todos los europeos que aún sentimos vivos los lazos del hermanamiento en Cristo. Nos alegra saber que, en efecto, como dice su himno «**Dios, bendice al húngaro**», pues para los pueblos no hay mayor bendición que el tener gobernantes justos, temerosos de Dios, y valientes para no desfallecer en defensa de la Fe, la libertad y la tierra.



Carlos María Pérez- Roldán y Suanzes- Carpegna

Coordinador de MayoriaSocial.com